

La abundancia de giros gramaticalmente incorrectos en este escrito final de Hauser (en particular, el uso indebido de la preposición «de», como «... mi padre me propuso de dedicarme», p. 23, «...consideramos cruel de quitar...» p. 25, etc.) sugiere la existencia de correctores de sus obras, no identificados, toda vez que estos errores no se encuentran en sus impresos.

Philipp Hauser fue el mejor representante de la Higiene ambientalista en la España decimonónica, aunque no fuera profesionalmente un higienista (ni ocupó puestos en órganos consultivos de Sanidad, ni fue profesor de Higiene). Sus estudios, sobre el cólera, como las Topografías médicas de Sevilla y Madrid, o la impresionante *Geografía médica de la Península Ibérica* (1913), siempre llamarán la atención por la riqueza de información empírica que encierran. Ese solo rasgo ya le destacaría entre todos los discursantes médicos higienistas españoles del Ochocientos. Estas Memorias, tanto tiempo inéditas, convocan ahora un homenaje a su integridad, a su laboriosidad y a su celo profesional.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

Jorge NAVARRO (1990). *La imagen de Ultramar en la Medicina Valenciana del siglo XIX*. Prólogo de José M.^a López Piñero. Valencia, Generalitat Valenciana-Comissió per al Ve. Centenari del Descobriment d'America [Artes Gráficas Soler, S.A.], 136 pp. ISBN: 84-7890-294-5.

La presente monografía trata de la visión que la medicina valenciana de la pasada centuria tuvo del mundo americano. Dividida en dos partes claramente diferenciadas, está precedida por un prólogo muy sugestivo del Prof. José María López Piñero. En la primera parte (*Introducción*, pp. 17-58), Jorge Navarro analiza algunos aspectos puntuales de la medicina valenciana en los que quedó reflejada esa imagen ultramarina. En la segunda (*Textos*, pp. 61-136), se nos ofrece una selección de escritos no excesivamente conocidos de la época sobre el asunto. La antología comprende fragmentos de Antonio Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla, Juan Bautista Peset y Vidal, Juan Aguilar y Lara, J. Gaviola, Juan Santos Fernández y Amalio Gimeno Cabañas.

La primera fracción va precedida de un prólogo general (pp. 17-20) en el que el autor de la monografía analiza lo que supuso la escuela médica valentina al desarrollo del saber en la España decimonónica. Se apoya, para ello, en trabajos bien conocidos de López Piñero, si bien —suponemos que por timidez— Jorge Navarro no referencia ninguno de sus estudios sobre el tema, concretamente sobre la medicina clínica valenciana de principios de siglo XIX. En síntesis, se ha mantenido la tesis de

que los momentos de resurgimiento, circunstanciales, no impidieron que a fines de siglo la medicina valenciana pasara a engrosar la nómina de las «provincianas», junto a otros núcleos peninsulares, como Cádiz o Granada.

Para analizar la imagen que desde Valencia se tuvo del mundo hispanoamericano, Jorge Navarro ha recurrido al análisis bibliométrico, a su entender el único capaz de «ofrecer indicadores objetivos de la actividad científica»; concretamente se ha servido la bibliometría, la prosopografía y el análisis semántico para estudiar las relaciones medicina sociedad (pp. 21-22), las enfermedades infectocontagiosas, endemias y epidemias (pp. 22-23), la patología y la clínica (pp. 24-27), la terapéutica y la materia médica (pp. 27-36), y la historiografía sobre la medicina americana (pp. 36-40). Jorge Navarro realiza primeramente una visión panorámica excesivamente descriptiva de cada uno de estos capítulos y de su incidencia en las relaciones hispanoamericanas. En cada uno de estos apartados se nos ofrece primero una visión historiográfica general, desde el periodo colonial hasta entrados el siglo XX, de cada uno de los aspectos tratados, para a continuación mostrarnos el impacto que las corrientes médicas y científicas importadas al mundo americano tuvieron en España a través del filtro periodístico médico valenciano. El resultado es excesivamente generalizador. Por ejemplo, se pasa sobre ascuas sobre temas de tanta importancia en estas conexiones como los congresos *Hispano-americano de Ciencias Médicas* (Madrid, 1892) y el *Latinoamericano* de Santiago de Chile (1900). En ellos claramente se planteó la necesidad de crear, utilizando al castellano como vínculo de unión, una alternativa al imperialismo informativo que en el campo científico venía imponiéndose desde el mundo anglosajón.

El estudio bibliométrico (pp. 40-48) nos ofrece el resultado de la pesquisa realizada por Jorge Navarro en los impresos valencianos del siglo XIX. Comprende 18 tablas en las que se analizan según soporte editorial el total de dicha producción, que ascendió a 135 títulos (incluidas noticias), de los cuales 95 corresponden a literatura consumida (no original de médicos valencianos) y el resto a lo que Jorge Navarro llama literatura producida (original de médicos valencianos).

El último apartado está dedicado al análisis semántico de los títulos de las publicaciones analizadas bibliométricamente (pp. 48-53). Se muestran exclusivamente las relaciones semánticas de los descriptores, con arreglo a los apartados estudiados.

La monografía se acompaña de un amplio capítulo bibliográfico donde se relacionan las fuentes y la literatura secundaria utilizada, por cierto esta última demasiado antigua. Por citar tan sólo una ausencia significativa mencionaremos la monografía editada por la cátedra de Historia de la Medicina de Valencia en 1985 — *Estudios sobre la medicina y la ciencia valenciana. siglos XVI-XIX*— en la que se recoge una amplia selección de trabajos de investigación de los profesionales de la historia de la medicina y de la ciencia valencianos. Con mucho, esta parte del capítulo bibliográfico es la más descuidada de toda la monografía, lo que nos induce a pensar que el autor no ha sido ni riguroso ni exhaustivo en la selección de la literatura consultada.

La conclusión a la que hemos llegado tras la lectura de esta parte introductoria es que nos encontramos ante un proyecto de investigación, y no ante un tema desarrollado con suficiente exhaustividad.

Los textos seleccionados son sumamente interesantes. Sin embargo, se hubiera agradecido una explicación previa sobre los criterios utilizados por Jorge Navarro para incluir estos fragmentos —y no otros— y la incorporación de algunos breves apuntes biográficos, especialmente de los autores menos conocidos, como por ejemplo J. Gaviola. Bien es cierto que de alguno de los preferidos algo se dice en el trabajo, y que otros son médicos sumamente conocidos, pero el profesional ajeno a nuestra actividad, e interesado en el pasado históricomédico, se las verá para saber porqué son importantes, desde el punto de visto selectivo, algunos de los aquí escogidos. También se echa en falta la anotación previa a cada texto de la referencia bibliográfica completa de la obra de donde se ha extraído cada fragmento de la antología.

La obra está magníficamente impresa y presentada por Artes Gráficas Soler. Lo que no acabamos de comprender bien es porqué se ha incluido en la portada una conocida imagen del electroterapeuta francés Guillaume Amand Benjamin Duchene du Boulogne (1806-1875), en su consulta, cuando podría haberse seleccionado algún otro grabado más directamente relacionado con el tema tratado.

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

Antonio M. REY GONZÁLEZ (1990). *Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo (Colección Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública, n.º 17), 237 páginas. ISBN: 84-7670-205-1.

Esta colección, dirigida por José María López Piñero, pretende poner a disposición de los lectores una selección de escritos españoles sobre los problemas esenciales de la sanidad pública, desde el siglo XVII hasta inicios del XX. Ahora le ha correspondido en suerte a los textos referidos a la prostitución, las drogas, los delincuentes y los locos —en una palabra a los marginados sobre los que se pronuncian los médicos, intentando alguna solución—. Como en otros volúmenes, un estudio introductorio se acompaña de una selección de páginas de médicos que trataron de estos problemas.

En su introducción, Antonio Rey plantea la cuestión con toda amplitud y unitariamente: una sociedad impone sus normas de conducta a sus miembros y quienes se desvían de ellas son sancionados. En toda persona —como explicó Freud— existen tensiones entre sus impulsos básicos y los requerimientos de la vida social; pese a algunas formas institucionalizadas para escapar de esa tensión, algunos trasgreden